

Baste lo dicho para dejar claro que, efectivamente, quien tenga interés en conocer o profundizar la obra de Arenal hará bien en acercarse a este homenaje monográfico. Pero, si se nos permite, mantengamos nuestra idea de que ver este ensayo como una monografía sobre la jurista gallega es una tentación que invitamos a evitar.

No hay desde luego intención de tentarnos por parte de la autora, quien de forma explícita abre grietas en su monografía, para que por ellas —como diría Leonard Cohen— *entre la luz* en otras direcciones a las que marca el interés erudito por una figura del pensamiento. Pero no se necesita un sujeto tentador para caer en la tentación. Basta con un objeto tentador y una mirada tan deseosa de poseerlo como poco atenta a la complejidad. Para evitar convertirse en un sujeto así, invitamos a que la comunidad lectora dedique especial atención al quinto capítulo, en el que Manzanero ubica una reflexión muy interesante sobre su experiencia práctica como participante y coprotagonista del proyecto social y educativo titulado *Filosofía en prisión*, del cual nos abstenemos de comentar nada, para no rebajar un ápice la intriga que toda persona apasionada por la lectura tanto disfruta cuando toma un libro entre las manos.

Un libro que en este caso es al menos las tres cosas que hemos tratado de reseñar en estas pocas líneas: un homenaje apasionado a la penalista gallega; un estudio riguroso sobre su obra y contexto intelectual, jurídico y político; y sobre todo, una pista de despegue para continuar una obra social y académica que dista mucho de haber acabado. Por Arenal, con gratitud. Con ella, como maestra. Desde ella, como inspiración.
— JONATAN CARO REY.

ALMAZÁN GARCÍA, G. *El optimismo comprometido. El proyecto antropológico de José Gómez Caffarena*. Universidad Pontificia Comillas, Madrid, 2023, 400 págs.

La obra que reseñamos es una de las treinta y cinco monografías que han recibido el sello CEA-APQ de Calidad en Edición Académica en 2023. Se trata de una

versión corregida y reducida de la tesis doctoral que defendió con éxito el autor en la Universidad Complutense en 2014. Ya José Egido (1996) y Miquel Seguró (2010) habían escrito sendas tesis sobre el pensamiento del profesor Gómez Caffarena (1925-2013); la primera, más general; la segunda, centrada en la metafísica. La de Gabriel Almazán desarrolla la antropología y la ética del filósofo jesuíta. Todavía falta un estudio de conjunto sobre su filosofía de la religión, quizá su aportación más característica y relevante.

Tras un breve prólogo de Tomás Domingo Moratalla, su director de tesis, la clara introducción nos orienta por las largas páginas que siguen; largas, pero en absoluto aburridas: el libro está muy bien escrito y en ningún momento se hace pesado.

El capítulo 1 plantea «El reto de la pregunta por el ser humano». En él se expone el método antropológico que emplea Caffarena. Un método que acepta la inevitable perspectiva objetiva, pero que se niega a reducir lo humano a algo meramente objetivo, ya que el ser humano es, ante todo, sujeto. La vivencia subjetiva debe ser el punto de partida de la antropología; que, por tanto, tendrá que ser fenomenológica y existencial, aunque evitando cuidadosamente caer en el subjetivismo. La epistemología de Caffarena se puede encuadrar en un realismo crítico o interpretacionismo, posición intermedia entre los extremos del realismo ingenuo y del idealismo. El autor siempre valoraba todos los puntos de vista, por peregrinos que fueran, pero complementándolos con las demás perspectivas en una dialéctica acogedora y abierta. Eso no solo hace posible, sino que exige una ampliación del foco subjetivo hacia la intersubjetividad: la filosofía no es reflexión aislada de una intimidad solipsista, sino siempre comunicación, diálogo. Y ese logos comunicativo no es puro raciocinio intelectual, sino razón vital y simbólica que requiere el empleo de un lenguaje sugerente.

En el resto del libro, Gabriel Almazán muestra cómo el profesor Gómez Caffarena aplica ese método para abordar varias cuestiones antropológicas y éticas. El

capítulo 2, el más extenso (págs. 67-294), es el que expone la antropología filosófica de Caffarena. En la sección 1 plantea la cuestión del sujeto de la acción. Comienza exponiendo, de la mano de Ricoeur — otro maestro de la dialéctica acogedora y abierta— dos posiciones extremas: la concepción clásica de la razón moderna de Descartes y la crítica radical de la misma en Nietzsche. Caffarena tiene en cuenta los golpes que la confianza ilustrada en la bondad y la perfectibilidad del ser humano ha ido recibiendo a lo largo de la historia y las filosofías posteriores; pero, pese a todo, acaba afirmando su opción por el carácter razonable del humanismo. Almazán no se muestra tan convencido, y pone en diálogo al autor que estudia con otros puntos de vista más escépticos.

La segunda sección, «algunas notas constitutivas del ser humano», expone la «analítica existencial» de Caffarena. Tras una reflexión sobre la mundanidad, inicia el tratamiento del problema de la temporalidad con la dimensión de la «facticidad», que incluye los temas del conocimiento, la vivencia del sentido como sentimiento fundamental, la admiración ante el abismo y su presencia en el lenguaje poético e indicativo. La analítica de la temporalidad culmina con el gran apartado 2.2.2: «La dimensión “proyectiva”», de más de cien páginas y en el que se trata el tema del amor. Amor en su doble dimensión de 1) deseo constitutivo o radical, de *eros* que, para Caffarena, apunta hacia la existencia del agua que saciaría esa sed que somos; y 2) amor benevolente, que se va desarrollando a lo largo de la historia en un proceso que apunta hacia la posibilidad del triunfo final del amor universal sobre los obstáculos interpuestos por el odio. No se puede negar que este también anida en el ser humano, pero para el padre Caffarena sería más una degradación o desviación del constitutivo amor benevolente que algo sustantivo e inevitable.

El capítulo 3 trata sobre la ética de Caffarena. En él se explicitan las principales fuentes que confluyen en ella. La primera, la ética cristiana, cuya esencia intenta conservar el pensador jesuíta, aunque adaptándola a nuestra época. Algunos de

los elementos de esta ética son la generosidad, la sinceridad, la autonomía, la *agape*, la esperanza y la implicación política. La segunda fuente es Kant, el representante paradigmático de la filosofía de la ilustración y el autor más citado y estudiado por Caffarena. Nuestro autor ha rastreado en la ética kantiana aspectos que no se le suelen reconocer, como el amor, la esperanza o la utopía. La tercera fuente, menos importante que las anteriores, es precisamente la teoría bergsoniana de las dos fuentes de la moral y la religión. El capítulo termina discutiendo la posibilidad y las dificultades de una ética universal.

El bonito epílogo resume el carácter general del proyecto de Caffarena, expresado en el título del libro: el optimismo comprometido. Optimismo porque, pese a todo, aunque estemos rodeados de sombras, como la oscuridad no es total, cabe mantener la esperanza en la humanidad y en su futuro. Y comprometido porque el ideal por cuya posibilidad se apuesta solo podrá empezar a realizarse si suficientes personas asumimos con decisión nuestra responsabilidad ética y política con el bien común.

El libro termina con una bibliografía de y sobre Gómez Caffarena y de las referencias citadas en el texto. En la bibliografía secundaria echo de menos algunas obras importantes, como el volumen de homenaje a Caffarena titulado *Cristianismo e ilustración* (1995), algunos de cuyos capítulos sí que aparecen en la bibliografía, o las publicaciones de Miquel Seguró sobre el filósofo madrileño. También echo de menos un índice onomástico, que me parece hubiera resultado muy útil dado el carácter casi enciclopédico del volumen.

José Gómez Caffarena no elaboró ni una antropología ni una ética sistemáticas y completas; pero a lo largo de sus más de cincuenta años de publicaciones fue tratando cada vez más matizadamente varios problemas importantes enmarcables en esas disciplinas. En este libro, Gabriel Almazán ha ordenado esas aportaciones y discutido con ellas poniéndolas en diálogo con muchísimos autores y textos, desde Platón y Aristóteles hasta Steven Pinker y Markus Gabriel, pasando por Santo Tomás

o Descartes, los tres maestros de la sospecha, por supuesto Kant, todo el arco de las filosofías de la existencia, de Kierkegaard en adelante, Dilthey, Husserl, Gadamer y Ricoeur, el pensamiento de la India, Ortega, Zubiri y Laín Entralgo, Wittgenstein y Russell, Buber, Blondel, Bergson, Bloch, Kolakowski, etc. Muchos de ellos son los autores citados por el propio Caffarena; pero algunos no, y una de las aportaciones novedosas del libro que comentamos es que extiende el pensamiento del jesuita

más allá del horizonte en que fue concebido y muestra que sigue siendo relevante en el estado actual de esa conversación inacabable sobre la verdad y el bien en que consiste la filosofía.

En suma: un libro muy rico y variado, lleno de matices, que nos permite conocer mejor el pensamiento del padre Caffarena y reflexionar más profundamente sobre bastantes de los grandes problemas de la antropología y de la ética. – Fco. JAVIER RUÍZ CALDERÓN (fjcalderon@comillas.edu)